

LECTOESCRITURA



La lectura y la escritura no sólo podemos definir las como meras herramientas académicas, si no como unos instrumentos fundamentales para el crecimiento personal y social de los individuos.

La lectoescritura constituye un pilar básico en la vida de todo ser humano. No solo se trata de una herramienta indispensable para acceder a los objetivos y contenidos educativos si no que es uno de los principales vehículos de la cultura existente.

La importancia de la lectura y escritura radica en que se trata de un agente imprescindible en la transmisión cultural entre generaciones y personas en general, siendo el vehículo que permite adquirir información, cultura y aprendizajes de manera universal. La lectura y la escritura no sólo permiten desarrollar la competencia lectora, si no que a través de las mismas se establece una estrecha relación con el resto de competencias básicas

En la actualidad cada vez cuesta más que los niños/as adquieran un hábito lector. Como consecuencia, las deficiencias en su escritura cada vez son mayores. Por ese motivo a continuación os mostramos diferentes estrategias de lectura y escritura para conseguir que al fin se enganchen a la lectura.

1. Vuelve a leer el texto
2. Usa tu conocimiento previo
3. Lee entre líneas, usa las pistas del contexto
4. Piensa en voz alta
5. Ubica las palabras claves
6. Haz predicciones
7. Visualiza

8. ¡Para!

Tras largos periodos de tiempo leyendo sin apenas descanso, lo más probable es que nuestra comprensión y atención disminuyan considerablemente.

9. Parafrasea

10. Ajusta el ritmo en el que lees

11. Proponte un objetivo como lector

12. Haz una lectura rápida

La escritura, junto a la lectura, son las dos armas más poderosas que podemos dar a los niños para cimentar las bases de su desarrollo cognitivo. A diferencia del aprendizaje de la comunicación verbal (lenguaje hablado), la lectoescritura es mucho más compleja, por la necesidad de adquirir y aprender a utilizar ciertos códigos del lenguaje escrito que requieren de un desarrollo intelectual. Por ello, la iniciación no suele darse hasta los cinco o seis años.



En este primer acercamiento, los niños y niñas aprenderán a distinguir su nombre y comenzarán a escribirlo, junto a las diferentes letras, que se asocian a una forma y un sonido concreto. Poco a poco, se suceden las fases de copiado, dictado y, por último, de escritura espontánea.

A partir de los nueve años, entramos en la edad perfecta para fomentar la escritura creativa en los niños. Podemos hacerlo en casa o, si existe un interés visible por su parte, estudiar otras opciones fuera de la escuela. Su práctica mejorará los tiempos de aprendizaje de conceptos, su vocabulario y el conocimiento estructural del idioma. Por regla general, el gusto por la lectura irá asociado a todo lo anterior, convirtiéndose en el acercamiento progresivo de géneros literarios, temas y autores.

A continuación, te presentamos algunas actividades de escritura creativa que seguro le encantan a los niños:

1. Acróstico: escribiremos una frase con sentido; seguidamente, cada una de las letras que inicia las palabras de esa frase será la letra con la que comenzará la frase siguiente. ¡Todo un reto!

2. Escoge un final distinto: trabajaremos con una historia, un cuento o un relato que le guste a nuestro hijo o hija; le pediremos que cambie su final y que lo reescriba, imaginando qué habría sucedido si...

3. Viajar a otro mundo: le preguntaremos cómo sería su mundo ideal y prepararemos una historia que lo describa. También podemos hacer este ejercicio de escritura creativa para niños con otros periodos de tiempo de la historia de la humanidad.

4. Sugerir palabras: un ejercicio muy divertido de escritura creativa para niños es sugerirles algunas palabras sin relación aparente (perro, carpeta y horizonte, por ejemplo) y conseguir que imaginen y escriban una historia con las mismas.

5. Temas de la vida diaria: aprenderán (y aprenderemos) mucho si dejamos que los niños vuelquen en la escritura sus experiencias vitales más cotidianas: describir su primer día de colegio, el sábado pasado, las vacaciones o su momento favorito de la semana...

6. Practicar la escritura creativa con los niños al aire libre: dar un paseo por la playa, ir a caminar por el centro histórico de la ciudad o sentarnos en un parque y observar. Cualquier escritor tiene que aprender a observar a su alrededor antes de escribir: ¡una buena forma de practicar como los profesionales!



7. Alargar oraciones: primero, vamos a escribir una historia de cinco líneas ¡y después vamos a convertirla en una de diez! De este modo, a través de la escritura creativa el niño o niña mejorará su conciencia morfosintáctica y semántica y trabajará los detalles de la narración.

8. ¡La caja mágica!: aunque suele tratarse de un ejercicio grupal, podemos preparar nuestra caja con palabras de distinta categoría sintáctica (nombres, verbos, adjetivos...) en su interior y dejar que el niño o la niña coja tres o cuatro; nosotros/as haremos lo mismo y cada persona tendrá que preparar dos frases distintas. Después, intentaremos unir las cuatro frases dándole sentido al texto. ¡Despertará mucho su atención! Palabra.

9. Leer poemas en voz alta: la introducción a la poesía suele ser más fácil a través de la lectura. Este ejercicio consiste en elegir un poema y leerlo en voz alta (lo mejor es que lo haga la niña o el niño); una vez leído, tendremos que buscar qué nos sugiere y qué sentido creemos que tiene.

10. Describir a una persona: quizá uno de los ejercicios más típicos en el colegio, pero... ¡vamos a darle la vuelta! Normalmente, las descripciones trabajan el físico, ¿verdad?; pues bien, vamos a

pedirles que describan lo más importante de esa persona (su abuelo, una tía, un amigo...) atendiendo solo a tres características. ¿Lo conseguirán?

Departamento de Orientación